

Editorial

El conocimiento científico avanza a pasos agigantados apoyado en un paradigma que les otorga cada vez mayor valor a los argumentos, si estos se acompañan de evidencias; a las propuestas de intervención, si están validadas; a los resultados, si demuestran utilidad práctica; y a la comunicación de estos resultados, si se sujetan a estándares internacionales de comunicación. Si bien estas características han sido en cierta medida parte de la historia de la ciencia en los últimos tres o cuatro siglos, la comunicación científica ha incrementado su valoración de manera exponencial con especial acento en los últimos 25 años.

En la ciencia de hoy “existe aquello que se comunica”. La comunicación científica se ha convertido en toda una “industria”, con estándares, normas y una lógica propia. Bases de datos científicas como Scopus o WoS, que operan con los *journals* más prestigiosos y de mayor impacto (unos 22 mil en el caso de la primera y 12 mil de la segunda), incluyen referencias en más de 20 especialidades, sobre *journals* escritos en no menos de 18 idiomas que llegan de los cinco continentes.

Como es lógico, hoy se comunica más ciencia porque se hace más ciencia. La producción investigativa de los últimos 25 años es cuantitativamente muy superior a lo tenido en la segunda mitad del siglo XX e infinitamente mayor a lo tenido en la primera mitad de ese siglo o en siglos anteriores. Las razones para ello son muchas, pero una tiene que ver con el hecho de que científicos e instituciones que producen conocimiento cuentan hoy con evidencia pertinente, validada y abundante, accesible y en tiempo real. Para que ello ocurra, el flujo de la comunicación científica debe tener una velocidad por lo menos similar a la del flujo de innovación y de producción de conocimiento.

Uno de los medios privilegiados para la comunicación científica, ya sea por su eficiencia o su accesibilidad, son los *journals*. Claro está que los actuales *journals* tienen poco que ver con sus antecesores. Hoy, los *papers* son productos colectivos que resultan del diálogo que los autores establecen con pares académicos que forman parte de los sistemas de arbitraje, están sujetos a estándares muy rigurosos de comunicación y tienden a la especialización, al buscar impacto (índice de citas) en un público iniciado de un campo particular del conocimiento. Entonces, fuera de unos cuantos *journals* que publican ciencia en general, que están muy consolidados

y poseen alto impacto, con una edición por semana y cientos de miles de accesos, la tendencia es a la especialización y a presentar los resultados de la investigación empírica en campos específicos del conocimiento.

Nuestra revista, *Propósitos y Representaciones*, se inserta en esa tendencia, y atendiendo al historial de nuestras publicaciones, el potencial de nuestros colaboradores frecuentes y, fundamentalmente, el interés institucional por aportar en un campo del conocimiento que consideramos muy relevante, desde este Vol. 2, N° 1, nos situamos en el campo de la psicología educativa.

Sin embargo, este enfoque en un ámbito más específico no supone, en lo absoluto, un cambio en nuestro propósito inicial, aquel de constituirmos en un foro plural para la divulgación del conocimiento que se produce desde la investigación, con una perspectiva que privilegia la diversidad en temas, abordajes disciplinares, enfoques teóricos y propuestas metodológicas.

El Editor